

niñas; para lo cual conviene mucho valerse del elemento docente que proporcionan los Institutos religiosos, que felizmente se multiplican y florecen en la Iglesia católica, máxime en la actualidad, pues muchos de sus miembros, inicualemente desterrados de la hoy impía Francia, emigran á nuestra República, para hacerla partícipe de sus beneficios educacionales.

Pedimos en nombre de la Religión y de la Patria, y volveremos á pedir con vivas instancias, de todos los católicos mexicanos, **ESCUELAS CRISTIANAS** para educación de la niñez; y fomento de la buena Prensa para la difusión de las buenas ideas, y defensa de la verdad católica tan villana y descaradamente perseguida y postergada en el bendito suelo guadalupano!

EL CULTO GUADALUPANO

y S. S. Pío X.

Veinte Romanos Pontífices, desde Alejandro VII hasta el actual bondadosísimo Pío X que de manera tan providencial rige la nave de San Pedro, han contribuído de distintos modos bajo diversas formas y con estapendas concesiones, al desenvolvimiento del culto guadalupano.

Entre ellos unos se distinguen por su piadosa prodigalidad en conceder indulgencias como Inocencio XI y Pío VI. En seis Breves el primero y el segundo en catorce, abren el tesoro de la Iglesia en beneficio de los devotos de Nuestra celestial Patrona.

Otros enaltecen el templo querido, mandado edificar por voluntad expresa de la Madre de Dios, agregándole á la Basílica Lateranense de Roma y erigiéndole después en Insigne y Nacional Colegiata; tales fueron los S. S. Pontífices Benedicto XIII y XIV por sus Breves y Bulas respectivas, del 9 de Febrero de 1725, del 15 de Julio de 1746 y 22 de Agosto de 1748. Algunos como el citado Benedicto XIII, llaman prodigiosa á la celestial imagen; y denominan á la Festividad del 12 de Diciembre, de la "Aparición de la B. V. María de Guadalupe."

Otros enriquecen con preciosas indulgencias las Congregaciones de México, Querétaro y Guadaluajara: Así lo hicieron Clemente X en 1675; Inocencio XII en 1691; Clemente XII en 1702; Clemente XIV en 1771; Pío IX en 1877 y León XIII en 1890

Entre estos esclarecidos Pontífices sobresalen, como es sa-

bido, en benevolencia al pueblo mexicano y devoción fervorosa á Nuestra Madre Inmaculada del Tepeyac, los sapientísimos é inmortales Benedicto XIV y León XIII, de grátisima y perdurable memoria para todos los hijos entusiastas y agradecidos de la Nación Mexicana.

Inútil sería, pues, (nuestros amables lectores conocen perfectamente los 32 Documentos Pontificios de ambos vicarios de Jesucristo, en las cuales exaltan y engrandecen á porfía el dulcísimo culto guadalupano), referir las Actas de dichos Pontífices. Pues bien: el amable y bondadoso Pío X, ha querido seguir la luminosa huella de sus predecesores inmortales, y en los cinco años de un Pontificado, ya por muchos títulos glorioso y fecundo, ha promovido la devoción guadalupana, como lo demuestran palmariamente, entre otros, los hechos que á continuación narramos.

Apenas fué elevado á la Cátedra de San Pedro, y ya por ruegos del entusiasta Apóstol guadalupano, Ilmo. Sr. Arzobispo de Michoacán, Dr. Don Atenógenes Silva, concede indulgencia plenaria á todos los peregrinos que visitaren el grandioso templo que conserva el inapreciable tesoro de los mexicanos. Por su autoridad se erige en Basílica Menor este mismo Santuario, en Mayo de 1904, con la asistencia de los Metropolitanos y 17 Obispos de la República Mexicana.

En su Breve "Ad augendam" de 21 de Agosto de 1905, concede á la Basílica Guadalupana el Jubileo de Porciúncula durante 7 años.

El 7 de Agosto de 1906, concede la singular gracia de que los Penitenciaros electos ó por elegir en la misma Basílica, que tocasen con la vara penitencial, y á cada uno de los fieles de ambos sexos que reciban este ligero golpe, por lo menos devotamente y con corazón contrito, cada vez que esto hicieren, 20 días de indulgencia.

En carta del 23 de Marzo del presente año, dirigida al R. P. Rector del Colegio Pío Latino Americano, Augusto M. Anzuini, S. J., expresaba su deseo de que se erigiera un templo internacional, en la misma ciudad de Roma. Oigamos sus autorizadas palabras: "Interea ut vigeat et floreat (Collegium) a Deo precamur: illud etiam **ominantes ex animo** ut, quod dudum in votis est, priorum largitionibus ad Collegi aedes accedat Mariae Sanctae Opiferae de Guadalupe dicatum, quod in publicam quidem utilitatem cedet, et Americae Australis dignitate addet, quippe quae suum, ut nationes ceterae pleraeque omnes templum in Urbe proprium habeat."

Por último, en el mes de Octubre próximo pasado, el mismo insigne Pontífice envió á la Basílica Guadalupana el precioso donativo de dos grandes y artísticos ramilletes, una ban-

dera pontificia y un grueso cirio, ofrecido en la ceremonia de la Beatificación de la V. M. Barat, fundadora de la Sociedad del Sagrado Corazón.

Demos gracias á Dios de lo más íntimo de nuestro corazón, por el aumento del culto más querido de nuestra alma, tan poderosamente fomentado por los mismos Vicarios de Nuestro Adorable Salvador. Imitemos los ejemplos que nos vienen de tan alto, y en los sublimes ministerios que debemos desempeñar para con la parte de la grey cristiana á nuestro celo cometida, ocupe un lugar de preferencia la propagación del culto tan benéfico de Nuestra Amabilísima Patrona Nacional.

Recordemos las enseñanzas que en su Edicto del 12 de Octubre de 1894, impartió á su grey, el egregio fundador de la Diócesis Chihuahuense.

"El culto, decía el Ilmo. Sr. Ortiz, de la Santísima Virgen María de Guadalupe en su calidad de Patrona Principal de la República Mexicana, debe ser de preferencia atendido por nuestra solicitud pastoral, para corresponder de una parte, en cuanto es posible, á los insignes favores ya recibidos de Aquella, y merecer de la otra nuevas y más copiosas bendiciones del cielo."

Y si bien es verdad que toda la Nación Mexicana necesita volver al Tepeyac sus angustiosos ojos, para recibir de allí el auxilio poderoso para la conservación de su fe, y conjurar las densas tempestades que le amenazan en su porvenir: ¡las Diócesis de la Frontera tienen apremiantísima razón para implorar el patrocinio de su Madre y Reina Clementísima, ya que en nuestros Estados de la Frontera del Norte, como dice un insigne escritor en el diario católico "El País." (1) se ha producido desde hace algunos años un movimiento bien marcado de fundación de logias, iniciaciones de adeptos, adopciones de "lubetones." etc., etc.

"Desplégase, prosigue el distinguido escritor, en esa región no poca actividad: las logias se multiplican: empréndense trabajos: "se trazan planchas;" se hace propaganda enérgica y activa cuyas oleadas llegan aún á esta Capital."

Pues bien, bajo el estandarte gloriosísimo, emblema el más puro de Religión y Patria, de Nuestra adorada Guadalupeana: agrupémonos llenos de confianza pues de ella, la que en México plantó la fé católica, está escrito: "Gaude Maria Virgo, cunctas haereses sola interimisti in universo mundo."

Propaguemos con ardor el amor de Nuestra Madre: multipliquemos las Asociaciones de Nuestra Reina, y llevemos en devotas peregrinaciones á sus pies las muchedumbres de hijos

[1] De Martes 3 de Noviembre de 1908.

que tanto necesitan su maternal y poderosa protección.

Los pueblos y rancherías más apartados, acudan á sus Parroquias al altar de su Abogada; las Parroquias, si posible fuera, á su Santuario de la Capital; y esperemos todos que muy pronto, la Diócesis toda, emulando la devoción de sus hermanas, á pesar de la distancia que del Centro la separa, concorra presurosa á la Montaña Santa, al Sinaí de nuestra Patria, al Tabor de nuestras glorias, al bendito Tepeyac; á bendecirla, á alabarla y á implorar sus bondades maternales. ¡Fiat! ¡Fiat!

BONITA IDEA.—Ocurrió á un francés, que al pasar el Smo. Sacramento, en procesión, por las calles de Londres, se le arrojasen flores llevadas de Francia. El Duque de Norfolk, el Arzobispo de Westminster y otros organizadores de las fiestas eucarísticas en la capital de Inglaterra aprobaron la idea. ¿Cuántos años hace que no se pueden arrojar públicamente en México flores mexicanas á los pies del Creador, porque ha cesado de recorrer procesionalmente las calles de esta ciudad? Volveremos ciertamente á disfrutar de aquellos homenajes públicos de otros tiempos; pero ojalá que sea pronto.

NUESTROS PLACEMES A "L'UNIVERS."—Este excelente periódico parisiense va á aumentar de 4 á seis páginas su edición diaria. Para ello hubo de pedir 5000,000 francos al público, y en breve han sido tomadas 5,235 acciones; es decir, que ha recibido 27,300 más del medio millón solicitado. Verdad es que ese periódico es digno representante del catolicismo y llena sus columnas con asuntos útiles, por lo cual se ha hecho acreedor al favor de los católicos franceses, quienes comprenden la necesidad de apoyar diarios verdaderamente católicos y bien montados. Con fecha 20 de Septiembre "L'Univers" ha recibido una nueva bendición pontificia.

NO MORIRAS

¡Salve, gloriosa Cruz!... árbol fecundo
Que plantado en la cima del Calvario,
Del viejo paganismo entre el osario,
Hoy tu ramaje extiendes por el mundo
Brindando á los mortales
El néctar de tus frutos celestiales!

A favor de tu sombra bienhechora,
De amor engendradora,
Las naciones del orbe se guarecen
Sin distinción de razas ni colores,
Que á tu bendito influjo desaparecen;
Y esclavos y señores,
Cual vínculo de amor, unen sus manos,
Todos hijos de Dios!... todos hermanos!

En la ignorada tierra de Occidente,
Do gemían mil pueblos infelices
Del Orco bajo el yugo prepotente,
Penetraban en vano tus raíces;
Que la infernal serpiente
Rabiosa por la envidia sofocaba,
Y tus ramos fructíferos tronchaba.

Mas, al calor fecundo
De un nuevo Sol riyente al Nuevo Mundo
La planta celestial brotó lozana...
Del Sol del Tepeyac al nuevo día
La raza americana
La raza predilecta de María,
Se despertó cristiana!

¡Hora de bendición..... el que antes fuera
Yermo campo de abrojos,
Del que apartaba con horror sus ojos
El Arcángel de América, de entonces
Verjel fué, delicioso,
De flores peregrinas
En que el Eterno descansó amoroso
Sus miradas divinas!

Verdad que los furiosos vendavales
Lo agitan, del brutal materialismo;
Verdad que lanza el frío escepticismo
Sus hálitos glaciales
En la rica heredad, por Dios bendita;
Mas ¡qué puedes temer del enemigo,
Hija de Dios, si Dios está contigo?
Ve cómo la maldita
Serpiente luterana que, cobarde,
Las tiernas plantas á mansalva muerde,
Con rabioso despecho ya se agita
Entre las llamas de la envidia en que arde,
Y su vigor con su esperanza pierde.

¡Tierra del Anáhuac!... México hermoso!...
Ideal paraíso
En que la mano Omnipotente quiso
Sus dones compendiar, que difundiera
Por la ancha faz de la celeste esfera!...
Humilde ante tu Dios y reverente,
Levanta, empero, la abatida frente
Y en el cielo verás, por Dios escrito
Tu alto destino, tu futura historia,
La que por siempre cantará tu gloria
En el libro eternal del infinito!

Tú la infeliz, la abyecta,
Miserable esclava que á los pies yacía
De la cruel, nefanda Idolatría,
Hoy hija predilecta,
En el pecho te aduermes, de María!

¡Dichosa Patria mía!...
Tu venturanza es cierta!
Un pueblo que respira amor del cielo,
Como inflamado por innato anhelo,
Con que la muerte á la impiedad prefiere!...
¡Un pueblo que de Dios nunca blasfema,
Y lleva en su alma cual glorioso lema:
"Dios y Patria!"... ¡no muere!...
Y contra el brazo impío que le yere
Escrito está por Dios el anatema!

Ni es mengua tuya si tal vez nublado,
El cielo de tus puros regocijos
Ves con dolor, cuando un hijo menguado,

Entre millares de tus fieles hijos,
 La gloria de ser tuyo desmerece:
 Que así del rubio trigo entre la caña
 Tal vez traidora crece,
 Mas, crece para el fuego, la zizaña!

Era ayer; nuestros ínclitos Pastores,
 Coronadas las frentes de laureles
 Regados sin cesar con mil sudores,
 De virtud y de ciencia en los verjeles;
 Prosternados primero en los umbrales,
 Y elevados de allí hasta los doseles
 En la Eterna Ciudad, claras señales
 Dan á la faz del mundo
 De que de Anáhuac en el virgen suelo,
 Vigoroso y fecundo
 El árbol de la Cruz se yergue al cielo!

Como frondosa yedra que, adherida
 Oprime el tronco al roble soberano
 Para vivir con él la misma vida;
 Así el Episcopado mexicano,
 De la ortodoxa fe con lazo estrecho
 Adherido al Pontífice Romano,
 Viva lleva en el pecho
 De ardiente caridad la misma llama
 Que al Papa-Rey el corazón inflama!

¡Dichosa Patria mía!
 Si eres la predilecta de María,
 ¡Quién, de tu dicha habrá que desespere?
 ¡Un pueblo que de Dios nunca blasfema...
 Que lleva en su alma por glorioso lema:
 "¡Dios y Patria!"... ¡no muere!...

Rómulo Díaz, S. J.

Feb

Miscelanea
Guadalajara



BT601

A5

10200000 69

105809

AUTOR

ANDRADE, Vicente de Paula,

TITULO 1844-1915.

Panegírico de la asunción de
la inmaculada Virgen María

FECHA DE
VENCIMIENTO

NOMBRE DEL LECTOR

Laura



BT
A 5

10